

Para perfeccionar un idioma lo más significativo es vivirlo

Libia Cristina Bautista Mora

Profesora participante de Casanare
abilbm82@hotmail.com

Soy docente del Instituto Técnico Agropecuario Jorge Eliécer Gaitán de la Salina y en este corto texto pretendo dar a conocer mi experiencia en el programa de inmersión en inglés en donde compartí con diferentes colegas, con mi tutora Andrea McDonald y con habitantes de la isla en la posada Kennedy Lodge. El objetivo de este escrito es invitar a los docentes a participar y aprovechar cada una de las actividades de formación ofrecidas por el Ministerio de Educación y las diferentes Secretarías de Educación del país ya que nos traen grandes ventajas y beneficios para nuestro ejercicio profesional.

Casanare es uno de los 32 departamentos que conforman nuestro bello país, Colombia; y éste a su vez está conformado por 19 municipios entre los cuáles destaco La Salina, un hermoso terruño ubicado al norte del departamento a 243 kilómetros de la capital, Yopal. A pesar de la distancia en que se ubica este municipio de las grandes ciudades, es un terruño que alberga grandes sueños que año tras año se ven reflejados en quienes representan su presente y su futuro: los niños. Estas personitas día a día piden una educación digna y con igualdad de oportunidades ya que se han dado cuenta que lo valioso dentro de una comunidad no es la cantidad de cabezas de ganado o el número de pozos petroleros que yacen de sus tierras, sino los valores y el nivel educativo que cada uno de ellos posee como única riqueza que nadie les podrá arrebatar.

Desde hace cuatro años laboro en el Instituto Técnico Agropecuario Jorge Eliécer Gaitán de la Salina, soy egresada de la UPTC de Tunja como

Licenciada en Ciencias de la Educación Español-Inglés. Cuando llegué, me di cuenta de que a la mayoría de los estudiantes no les gustaba el inglés, tal vez porque el contexto no se lo exigía, o porque los últimos docentes de lengua extranjera prefirieron renunciar e irse a lugares más cercanos a la capital en donde les era más fácil continuar con sus estudios, y nunca vieron que se llevara una continuidad en el proceso.

La comunidad Gaitanista poco a poco se ha dado cuenta de lo importante que es aprender el idioma universal y esto se ha visto reflejado no sólo en los resultados de las pruebas ICFES llevadas a cabo después del año 2007, sino también en la actitud que ellos toman frente a las clases y la docente que las lidera quien al igual que ellos tiene sueños que se han llevado a cabo estando en éste lugar. Entre esos muchos sueños está el de participar en un programa de inmersión; deseo hecho realidad en el año 2010 en el mes de junio.



Si iba o no era incierto puesto que debíamos enviar un ensayo y una propuesta de trabajo, y dependiendo de la calidad de estos se escogería a los docentes que harían parte de la IX English Immersion Programme for English Teachers June 12th-July 10th, 2010. Días antes de viajar me llamaron de la secretaría departamental y me confirmaron que viajaba en pocos días y necesitaban algunos datos para gestionar los recursos necesarios para comprar los tiquetes aéreos. Las felicitaciones no se hicieron esperar, mis estudiantes, compañeros y padres de familia se sentían complacidos de que La Salina hiciera parte de tal evento.

Cuando llegó la hora de partir estaba llena de emoción y expectativas, aprender cosas nuevas, subir a un avión y conocer San Andrés. Por otro lado, la tristeza de dejar a mi familia; mi esposo, mi hija y a mi hijo, quien tan sólo tenía un año y medio de edad y aún estaba lactando. Desde el momento en que fui mamá me di cuenta que mi vida no sería la misma pues ya había alguien más por quien luchar y ser mejor cada día. Por eso prometí aprovechar cada uno de los momentos que estuviera lejos.

Al llegar a San Andrés, iba acompañada por mis dos colegas casanareños Deisy y Wilberth. En la puerta del aeropuerto nos esperaban con un cartel de bienvenida, Allí, nos informaron que iríamos a casas diferentes pues la idea era compartir con gente de otros departamentos y en algunos casos de otras nacionalidades. Ya era la madrugada y llegué a *Kennedy Lodge*. Me recibieron con gran amabilidad Mrs. Zamaira Times y Mr. Kennedy Gordon quienes me llevaron a una habitación ubicada en un segundo piso y la cual incluía vista a la calle y dos camas más. La primera en llegar fui yo.

Al siguiente día, me llevaron el desayuno a la habitación y horas después llegó quien sería mi gran amiga, Delbis María Castilla Córdoba

docente de Valledupar luego llegó, Luz Dary Lasso de Popayán, Yanira de Mosquera, Kevin Calvo de Cartago Valle y quien durante toda la inmersión se quedó con el nombre de Tumaco. Teniendo en cuenta que ese día no había trabajo programado pues estaba previsto el arribo de los docentes aprovechamos para salir y conocer la Isla de San Andrés guiados por el hijo de la familia quien nos mostró parte del Centro y los lugares en donde podríamos disfrutar de La Playa. El trabajo no se hizo esperar con un horario de actividades apretado.

Al día siguiente con mis compañeros de Casanare, que apenas había conocido horas antes preparábamos la presentación sobre el Departamento. Deisy no sabía bailar joropo y yo tampoco. Mi especialidad es el *carranguero*. Ya imaginarán en donde nací y crecí (Rondón-Boyacá)..., por lo que optamos por presentar un video que llevaba Wilberth de algunos niños de su Colegio bailando. Cuando fue el momento de la presentación, lo único que apareció fue la música y como llevábamos el traje típico tuvimos que bailar. Yo tuve que bailar un joropo al estilo Boyacense.

Las clases iniciaron con una prueba diagnóstica que determinaba el nivel de inglés que cada uno de nosotros tenía. Las clases de inglés se daban de lunes a viernes de 7:00 am a 12:00 pm. La *van* nos recogía en la puerta de la casa a las 6:30 am por lo que teníamos que levantarnos muy temprano para alcanzar a vestirnos y desayunar. De igual forma, muy puntualmente nos llevaba a la hora del almuerzo.

En las tardes teníamos clases en el laboratorio de bilingüismo y estas se hacían por turnos de acuerdo con el grupo al que perteneciéramos. Mi tutora fue Andrea McDonald quien tenía buen sentido del humor y hacía que nos sintiéramos cómodos aprendiendo de nuestros errores. Los fines de semana participábamos todos los miembros de la inmersión en diferentes even-

tos de la cultura de San Andrés tales como su música, sus tradiciones orales, sus paisajes y su gastronomía, entre otros.

Todos los días había tarea para el día siguiente ya que, debíamos cumplir con los contenidos propuestos programa en donde reforzábamos a diario las cuatro habilidades básicas (reading, writing, listening and speaking). La ventaja de convivir con otras personas era que programábamos horas de trabajo, compartíamos conocimientos y aclarábamos las dudas que surgían. Además, se abrían espacios para conocer el contexto del cual venía cada uno, su experiencia como docente, los recursos que utilizaba y una que otra página de internet que podía facilitar el trabajo en el aula.

Al finalizar la inmersión, cada grupo de trabajo con asesoría de su tutor debía presentar ante el resto de grupos una exposición de los temas representativos de la cultura de San Andrés. Nuestro grupo escogió gastronomía y tuvimos que hacer entrevistas e investigaciones a personas versadas en el tema. Una de ellas fue a Mrs. Pomare quien en el canal local tenía un programa de gastronomía de la región. Hablamos de los platos típicos y llevamos algunos para que probaran. La mayoría de ellos eran nuevos para mí y aunque tuve la oportunidad de degustarlos durante un mes no fue tiempo suficiente para conocer todas las recetas.

Así como se hizo una prueba de entrada también se hizo una prueba de salida en donde se reflejaba el nivel y el progreso dado durante un mes. Siento que mejoré en muchos aspectos y por eso gané un reconocimiento por rendimiento académico el día de cierre del evento. Sin embargo, creo que me faltan muchas cosas por aprender y muchos sueños por cumplir, pero sé que no importa en dónde estemos siempre y cuando el deseo de lucha se mantenga. Sigo trabajando con mis estudiantes pues inicie un proceso y quiero ver los frutos. Nos dotaron con una sala de bilingüismo y aunque no he podido estrenarla por fallas técnicas veo en mis alumnos el deseo de aprender.

Para concluir quiero agradecer a todas aquellas personas quienes de forma directa e indirecta ayudan a que programas como estos se lleven a cabo. El MEN, las gobernaciones, las Secretarías de Educación, alcaldes y rectores quienes gracias a su gestión hacen posible que las capacitaciones, y las nuevas tecnologías estén al alcance de sus comunidades. Como docente de inglés y a través de mi corta pero valiosa experiencia recomiendo a los docentes participar y aprovechar cada una de las actividades a las que seamos invitados los profesores de inglés, porque el idioma no es algo muerto sino una parte esencial de nuestras vidas que al igual que nosotros se transforma y se enriquece.